

Quisiera presentarles una obra poética inquietante, hasta delirante pero a la vez una de las más fascinantes que conozco- la obra de Alejandra Pizarnik- que constituye un ejemplo muy interesante y especial de intercambio de ideas artísticas entre Europa y América Latina y en esta ponencia voy a enfocarme en la influencia que ejerció el surrealismo europeo en su poesía. Todos conocemos los famosos casos de Arturo Uslar Pietri, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y la importancia de su estancia en París y el encuentro con los surrealistas franceses. En cierto modo la trayectoria artística de Pizarnik es similar si tenemos en cuenta las repercusiones de su etapa parisiense en su obra posterior y elaboración de la voz poética propia. La influencia del surrealismo, tanto europeo como argentino, en la obra de Alejandra Pizarnik es indudable aunque hay que reconocer que se presenta con unos matices muy particulares lo cual, en mi opinión, no permite denominarla “una poeta surrealista o pos-surrealista”. Una aclaración- Alejandra Pizarnik experimentó con varios géneros literarios- el cuento, la pieza teatral, la crítica literaria- pero en esta ponencia voy a concentrarme en la poesía, porque: según Alejandra, el poema es un espacio sagrado, “el lugar donde todo sucede”, su obsesión más grande. Voy a apoyarme en los diarios de la escritora que son imprescindibles para trazar su proceso de creación. También creo que es imprescindible mencionar en esta conferencia algunos datos biográficos acerca de Pizarnik. Alejandra fue la segunda hija de un matrimonio de judíos llegados a Argentina dos años antes del nacimiento de ella, originarios de Rovne en Rusia. El apellido de su padre era Pozarnik y se transformó en Pizarnik al poner los pies en Argentina los funcionarios de inmigración de este país registraban lo que entendían. Es difícil averiguar la influencia de sus orígenes a su obra, por ejemplo César Aira-gran conocedor de su obra - sostiene que los orígenes judíos influyeron poco o nada en Alejandra. No cabe duda alguna que el problema de identidad es uno de los más relevantes en su obra, pero sus textos y varias entradas en el diario no aclaran su actitud. Voy a citar una entrada y un fragmento de su prosa-solo para captéis la idea y el peso del problema:

1. 5 de julio de 1955

Heredé de mis antepasados las ansias de huir. Dicen que mi sangre es europea. Yo siento que cada glóbulo procede de un punto distinto. De cada nación, de cada provincia, de cada isla, golfo, accidente, archipiélago, oasis. De cada trozo de tierra o de mar usurpado algo y así me formaron, condenándome a la eterna búsqueda de un lugar de origen¹.

Un fragmento de uno de sus “cuentos” breves- *La Desconfianza*:

¹ Pizarnik, Alejandra, *Diarios*, Barcelona 2005, pág. 30.

*Mamá nos hablaba de un blanco bosque de Rusia (...)y hacíamos hombrecitos de nieve y las poníamos sombreros que robábamos al bisabuelo. Yo le miraba con desconfianza: ¿Qué era la nieve? ¿Para que hacían hombrecitos? Y ante todo ¿qué significa un bisabuelo?*²- se puede apuntar que no hay ningún punto de referencia, ningún encuentro entre la realidad de la poeta y el mundo de sus antepasados.

La obra literaria de los surrealistas- tanto europeos, como hispanoamericanos- puede definirse como una lucha constante contra los estereotipos, géneros y convenciones establecidas. Vale la pena recordar que es el movimiento de vanguardia que más larga duración tuvo y ello se debe sobre todo al aporte que hizo a todas las artes. El movimiento que *salió de las cenizas del dadaísmo* (según las palabras de Tristán Tzara) experimentó una evolución que obligó a considerarlo como una nueva forma global de ver el mundo, una nueva cosmovisión. André Breton en el Primer Manifiesto Surrealista de 1924 lo define de la siguiente manera:

SURREALISMO: sustantivo, masculino. Automatismo psíquico puro por cuyo nombre se intenta expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado de del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda la preocupación estética o moral.

*ENCICLOPEDIA, Filosofía: El surrealismo se basa en la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociación desdeñadas hasta la aparición del mismo, y en el libre ejercicio del pensamiento. Tiende a destruir definitivamente todos los restantes mecanismos psíquicos, y a sustituirlos en la resolución de los principales problemas de la vida.*³

El surrealismo en sus diversas inflexiones pronto ganó mucha popularidad en Argentina y en noviembre de 1928 un grupo de jóvenes estudiantes- Aldo Pellegrini, Elías Piterbarg, David Sussman y Marino Cassano- publican el primer número de la revista *Qué*. Cuando el surrealismo llega a Buenos Aires, el ambiente de la capital argentina se hace cada vez más favorable a los cambios y novedades, tanto sociales, como literarios. Se observa en los círculos literarios de la época un anhelo de renovarse y romper con ciertas formas y costumbres de hacer literatura. Los escritores argentinos, como en muchos otros sitios de la América Latina, reaccionan frente a los esquemas modernistas, con “princesas y cisnes”, y también contra la sociedad de conformidad, pero la pregunta de ¿ cómo salvarse del influencia

² Pizarnik, Alejandra, *Prosa completa*, Barcelona 2003, pág. 96.

³ Breton, André, *Manifiestos del surrealismo*, Madrid 1969, pág.25.

de Rubén Darío y elaborar una manera diferente de escribir? todavía quedaba sin respuesta. La poesía de los jóvenes escritores argentinos representa una búsqueda de una nueva manera de escribir que permita caracterizar los tiempos modernos y se asocie con los experimentos realizados en Europa. Sus grandes maestros son André Breton, Alfred Jarry y Guillaume Apollinaire y sus influencias se notan mucho en la obra de los poetas argentinos. Aldo Pellegrini, que se dedica muchísimo a la difusión del surrealismo en Argentina, se presenta contrario al arte oficial, pero, sobre todo, al lenguaje esquematizado. La búsqueda de un lenguaje nuevo que permita expresar las inquietudes y preocupaciones del mundo contemporáneo es lo que más le une con el movimiento surrealista europeo. Otro rasgo común es el intento de liberarse de la sociedad burguesa y dejar atrás las normas sociales que resultan artificiales. Comparte también una de las ideas claves del surrealismo europeo- la importancia del amor y el erotismo en la exploración del mundo interior. En una carta a Graciela de Sola, autora del ensayo *Proyecciones del surrealismo en la literatura argentina* Pellegrini explica cómo tomó contacto con el movimiento de París desde Buenos Aires:

Fue exactamente en el año de la fundación [del surrealismo, 1924]. Con motivo de la muerte de Anatole France, el diario Crítica de Buenos Aires publicó un número completo de homenaje al escritor (...) A mí la falta de pasión y el escepticismo barato de France me parecían la caricatura del verdadero disconformismo. Por esa época me interesaba especialmente Apollinaire. En ese número de Crítica aparecía mi telegrama de París con el anuncio de la aparición de un panfleto contra France denominado Un cadavre (“Un cadáver”), con la lista de los firmantes. Envié esa lista a Gallimard, que por entonces me proveía de libros franceses, pidiendo que me mandara lo que tenían publicado. Así me llegó el primer número de [la revista] La Révolution Surréaliste y el Primer Manifiesto de Breton⁴

No cabe duda alguna que el surrealismo ejerció mucha influencia en la obra de Alejandra Pizarnik. Aunque nace en 1936 y publica sus libros más importantes en los años 60., las huellas de su admiración para la corriente pueden reconocerse tanto en su poesía como en sus diarios cuyos fragmentos testimonian la predilección de la poeta por los autores surrealistas franceses y su manera de escribir. Será imprescindible aludir a algunos datos biográficos, es decir, su estancia en París hasta el 1964 donde estudió Literatura Francesa en La Sorbona y trabajó en el campo literario colaborando con varios diarios y revistas con sus poemas y

⁴ Sola, Graciela de, *Proyecciones del surrealismo en la República Argentina*, Buenos Aires 1967, pág. 111.

traducciones de Artaud y Cesairé, entre otros. Ahora una entrada de su diario del 3 de septiembre de 1959:

He hojeado las obras de Artaud y me contuve de gritar: describe muchas cosas que yo siento- en esencia: ese silencio amenazador, esa sensación de inexistencia, el vacío interno, la lucha por transmutar en lenguaje lo que sólo es ausencia o aullido- ; y también habla de los períodos de tartamudez: la lengua rígida, la asfixia.

Se aproxima a lo que deseo escribir, si bien me gustaría, como Artaud, escribir sobre la disonancia con la mayor belleza posible.

Ya aquí, en la primera cita sobre todo, se ve que el surrealismo de Alejandra Pizarnik no consiste en una aplicación de las estrategias artísticas, es más bien una auténtica manera de ser.

Alejandra Pizarnik empieza a escribir en un clima de fervor, del renacimiento cultural. Publica en revistas de izquierda, como *Agua Viva*, *Eco Contemporáneo*, pero a la vez se relacionó con el grupo de SUR, donde publica la mayoría de sus poemas y donde tiene una oportunidad de conocer a los escritores más destacables de generaciones anteriores. Allí surgen las amistades quizás más importantes para su obra: con Enrique Molina, Silvina Ocampo y Olga Orozco. Hay que tener en cuenta que aunque por su edad se debería ubicarla en la generación de los 60., tuvo gran intercambio con sus contemporáneos de otras generaciones.

Por otra parte, Graciela de Sola en *Proyecciones del surrealismo en la literatura argentina* sitúa a Alejandra dentro del grupo pos- surrealista relacionando así la temática surrealista con la preocupación formal por el lenguaje:

Otros poetas de más reciente aparición en el panorama literario se inscriben también de una u otra manera en esta actitud. Poemas de Romilio Ribero, Luis Massa, Aldo Rinaldi, Alfredo Andrés —entre otros— evidencian cierta apertura lingüística, vuelcos sorprendidos y alógicos, registro de sueños y premoniciones, exaltación del sexo, rebeldía ante la vida acostumbrada, rasgos que, si no son patrimonio exclusivo de los surrealistas han sido subrayados por éstos de manera incisiva y persistente⁵

⁵ Sola, Graciela de, op.cit., pág. 104.

Aquí se presenta la dificultad quizás más grande: ¿se puede considerar surrealista a una poeta que pasa las noches de su vida *escarbando en el lenguaje como una loca* y que en sus diarios confiesa:

*Mi dificultad con las comas es parte de mi dificultad con el lenguaje articulado y estructurado. Supongo que pertenezco al género de poeta lírico amenazado por lo inefable y lo incomunicable. Y no obstante, no lo deseo ser. De allí mis periodos de obsesión por la gramática (...)*⁶

¿Cómo relacionarlo con uno de los conceptos claves de los surrealistas: la escritura automática entendida *dictado del pensamiento en ausencia de todo control racional*. Alejandra Pizarnik en sus diarios en muchas ocasiones subraya su manía de corregir y la constante obsesión por la forma.:

25 de marzo de 1961: *Si siento algo suavemente benigno cuando escribo estos silencios o cuando surgen las imágenes de mis poemas no es el placer de crear sino el asombro ante las palabras.*(otro rasgo que la distingue) *Nada ni nadie, en mí, se atreve a moverse, a girar, a rodar. Nunca se pone en marcha. Nunca abre la boca sino es para morder en silencio (...)* *No sólo doy imágenes bellas sino reflexiones y hasta anuncio depurifico, corrompo, y todo ello con palabras que no son mías, y ni siquiera tengo demasiadas faltas gramaticales; todo sucede como si realmente fuera así, todo sucede como si yo pensara, como si yo sintiera, como si yo viviera. Yo no soy más que una silenciosa, una estatua corazón- mente enferma, una huérfana sordomuda, hija de algo que me arrodilla y de alguien que cae. Sólo soy algo que está, que no espero que esté*⁷

11 de julio de 1965: *Me horroriza mi lenguaje. Miento todo el tiempo. Si hablo miento. Hay que averiguar por qué. Hay que demorarse. Me gustaría escribir en forma simple y clara.*⁸

25 de julio de 1965 *¿Y la literatura? Rotundo fracaso. Odio escribir con un nudo en la garganta pues me obliga a abstraer conceptos y a decir palabras huecas y sonoras. Mi*

⁶ Pizarnik, Alejandra, op.cit.,3 de mayo de 1966, pág. 412.

⁷ Pizarnik, Alejandra, op.cit., 25 de marzo 1961, pág. 198.

⁸ Ibidem, 11 de Julio 1965, pág. 402.

búsqueda de un lenguaje “puro” es una prueba de mi impotencia. (...) No siento felicidad al escribir.⁹

26 de mayo de 1966: *Lo cierto es que mi manera de corregir no es buena y otra no conozco. Cuando yo corrijo, explico y traduzco para ganarme la calificación, quizá, de criatura racional o intelectual. Sin embargo, mi manera de corregir me parece un gran hallazgo. Debería perservar en ella. Gracias a ella, separo la imagen de las fantasías ocasionales o escoria o distracción.¹⁰*

(Leer, después, García Márquez. Releer, luego, Rulfo. Hay algo que llamaré acento y que me fascina. Creo que mi sufrimiento por escribir como escribo se debe a mi acento. No obstante, el acento puede transformarse, al menos así lo intuyo. Por otra parte, así como me gusta el acento fluido y flexible de Rulfo o de Neruda, del mismo modo me atrae el lenguaje hierático y ceremonial. Pero siento que la expresión o el vuelco de sí mismo en la escritura se logra mediante una escritura “en espiral”, como la de Kafka por ejemplo. Ahora, lo más difícil es unir esta escritura al rigor o a la excitación. Acento y palabra justa en mí están escindidos. Si aspiro a la justeza de un texto deo matar su acento.)¹¹

Los fragmentos citados comprueban que el empleo de la herramienta más básica del surrealismo, la escritura automática, se presenta en Alejandra con unos matices muy particulares, sobre todo su constante inquietud por el resultado de su trabajo. Mientras que los surrealistas se enfocaban primordialmente en el proceso de la creación, a Alejandra Pizarnik le tortura la preocupación por el resultado final. Es imprescindible aludir al testimonio de Ivonne Bordelois, quien conoció a la poeta en París en 1960:

*La imaginación, el mundo imaginario de Alejandra Pizarnik está visible imantado por el paisaje surrealista. Pero como lo ha dicho más de un escritor- pienso en Becció, Lasarte, Pezzoni- si bien el entronque visionario y el parentesco vital de Alejandra con el surrealismo es obvio, su escritura está lejos de ser surrealista. Este punto se corrobora con mi experiencia propia. Recuerdo las innumerables veces que en su cuarto de la Rue St. Sulpice o en su casa familiar de Constitución discutimos los originales de *Árbol de Diana* o *Los trabajos y las noches*. Cada palabra era sopesada en sí misma y con el respecto al poema*

⁹ Ibidem, 25 de Julio 1965, pág. 403.

¹⁰ Ibidem, 26 de mayo 1966, pág. 417.

¹¹ Ibidem, 17 de agosto 1968, pág. 455.

como un diamante del cual una sola falla en diez mil facetas bastaría para hacer estallar el texto. Las palabras se volvían animales peligrosos, huidizos, erizados de connotaciones o asonancias involuntarias, súbitamente dispersos o excesivamente condensados, crípticos. Se añadía, se cambiaba, se tachaba, se recortaba, se contemplaba el poema como un objeto mural, una obsesiva piedra de obsidiana. Nada más lejos de la escritura automática que este constante regresar e inquirir a cada línea, como a un pequeño oráculo, el permiso de la vida, al decirse.¹²

Otro rasgo muy importante que pone en duda el parentesco de la autora de *Árbol de Diana* con los surrealistas es el hecho de que Alejandra Pizarnik se nutra sobre todo del material extraído de su inconsciente mientras que la escritura automática practicada por los surrealistas acude al recurso de la documentación, que se alimenta tanto de la vida real como de las visiones del delirio. Alejandra Pizarnik siempre es la exclusiva protagonista de todos sus versos y la escritura automática, o sea, sus intentos de utilizarla, le sirve para llegar a sí misma. En su poesía no hay ninguna referencia al mundo exterior. Es difícil compaginarlo con la negación del yo tan característica para los autores surrealistas.

No obstante, hay en Alejandra Pizarnik algo surrealista, que es inherente a ella misma. El surrealismo europeo influye en toda su producción abundante en imágenes de ensoñación o delirio y despierta en ella el deseo de la conquista de lo real. Además, hay que tener en cuenta que el movimiento surrealista tiene un perfil responde a una auténtica forma de ser, más que a un conglomerado de ideas y estrategias formales. Vale la pena añadir la aclaración de Julio Cortázar, tan admirado por Alejandra:

(...) la razón del surrealismo excede toda literatura, todo arte, todo método localizado y todo producto resultante. Surrealismo es cosmovisión, no escuela o ismo; una empresa de conquista de la realidad, que es la realidad cierta en vez de la otra de cartón piedra y po siempre ámbar; una reconquista de lo mal conquistado (...) y no la mera prosecución dialécticamente antitética, del viejo orden supuestamente progresivo.¹³

¹² Piña, Cristina, *Alejandra Pizarnik*, Buenos Aires 1992, pág.12.

¹³ Cortázar, Julio, *Obra crítica*, 2, Madrid 1944, pág.151.

No cabe duda alguna que lo que más le une a Alejandra Pizarnik con los poetas surrealistas es el predominio de la imagen en su obra:

*Delicia de perderse en la imagen presentida. Yo me levantaré de mi cadáver, yo fui en busca de quien soy. Peregrina de mí he ido hacia la que duerme en un país al viento.*¹⁴

Vale la pena recordar que Alejandra Pizarnik tras abandonar las carreras de Filosofía y Periodismo empieza a estudiar pintura con el surrealista uruguayo Juan Batle Planas, lo cual influye decisivamente en el modo que la autora crea sus poemas. Como confiesa en sus diarios:

*Euforia al ver los cuadros de Enrique Molina. La pintura surrealista me alegra como nada en el mundo. Me alegra y me serena.*¹⁵

Sus poemas reflejan esta influencia y la autora argentina utiliza las propuestas surrealistas para evocar las imágenes. Sin embargo, esta búsqueda es para ella un vértigo, un delirio. Como apunta Josefa Fuentes Gómez en su ensayo *El surrealismo en Alejandra Pizarnik*:

*Emprendido el viaje hacia sí misma, la poeta va a convertirlo en una paradoja sin rumbo , trayecto que se cumple de forma progresiva desde La tierra más ajena hasta Los pequeños cantos.*¹⁶

Su manera escribir revela también ciertos rasgos del arte surrealista:

*Cada día son más breves mis poemas: pequeños fuegos para quien anduvo perdida en los extraños (...) Me concentro mucho tiempo en sólo poema. Y lo hago de una manera que recuerda, tal vez el gesto de los artistas plásticos: adhiero la hoja de papel a un muro y la contemplo: cambio palabras, suprimo versos. A veces, al suprimir una palabra imagino otra en su lugar, pero sin saber aún su nombre. Entonces a la espera de la palabra deseada, hago en su vacío un dibujo que la alude. Y este dibujo es como un llamado ritual.*¹⁷

¹⁴ Pizarnik, Alejandra, op.cit., pág.59.

¹⁵ Pizarnik Alejandra, *Diarios*, 8 de Julio, pág. 373.

¹⁶ Fuentes Gómez, Josefa, *El surrealismo en Alejandra Pizarnik*

<http://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Estudios%20K-Alejandra%20Pizarnik.htm>

¹⁷ Pizarnik, Alejandra, op.cit., pág. 367.

Ejemplo extraído de su poesía:

Como una voz no lejos de la noche arde el fuego más exacto. Sin piel sin huesos andan los animales por el bosque hecho cenizas. Una vez el canto de un solo pájaro te había aproximado al calor más agudo. Mares y diademas. Mares y serpientes. Por favor, mira cómo la pequeña calavera de perro suspendida del cielo raso pintado de azul se balancea con hojas secas que tiemblan en torno a ella¹⁸. Grietas y agujeros en mi persona escapada de un incendio. Escribir es buscar en el tumulto de los quemados el hueso del brazo que corresponda al hueso de la pierna

Otra proposición surrealista que le atrae mucho a Alejandra Pizarnik es la brevedad que, según su opinión, le ayuda a lograr la pureza de la creación. La poeta argentina siempre aspira a escribir de forma muy simple y clara, sin cualquier abundancia retórica. En cierto momento de su trayecto artístico opta por poemas largos en prosa (pokazać). Lo explica de la siguiente manera:

Extraño es cómo y cuánto me obsesiona el aprendizaje de los poemas en prosa, o tal vez, simplemente, la prosa. ¿Y los poemas? No comprendo por qué no escribo poemas en verso (influencias del doctor P.R. seguramente). Ahora, cada día, me corroe la seguridad de una forma imposible de prosa (...) En el poema en prosa los espacios son necesarios (cada párrafo una frase como las de Rimbaud. O varias frases. Pero dentro de tres o cuatro líneas y con espacio doble. En caso contrario hay que olvidarse de la economía del lenguaje y escribir del modo más fluido que existe- Miller)¹⁹

Para concluir: creo que la denominación más adecuada de la obra poética de Alejandra Pizarnik fue la de Francisco Lasarte quien tituló uno de sus ensayos “alejandra pizarnik más allá del surrealismo”, para mí el surrealismo de Alejandra es sólo un punto de partida en el viaje que emprende la poeta hacia sí misma.

¹⁸ Pizarnik, Alejandra, *La extracción de la piedra de locura. Otros poemas*, Madrid 2007, pág. 49.

¹⁹ Pizarnik, Alejandra, *Diarios*, pág. 289.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA:

Pizarnik, Alejandra, *Diarios*, Barcelona 2005.

Pizarnik, Alejandra, *La extracción de la piedra de locura. Otros poemas.*, Madrid 2007.

Pizarnik, Alejandra, *Prosa completa*, Barcelona 2003.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA:

Aira, César, *Alejandra Pizarnik*, Beatriz Viterbo Editora, 1998.

Breton, André, *Manifiestos del surrealismo*, Madrid 1969.

Cortázar, Julio, *Obra crítica, 2*, Madrid 1944.

Fuentes Gómez, Josefa, *El surrealismo en Alejandra Pizarnik*
<http://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Estudios%20K-Alejandra%20Pizarnik.htm>

Piña, Cristina, *Alejandra Pizarnik*, Buenos Aires 1992.

Sola, Graciela de, *Proyecciones del surrealista en la República Argentina*, Buenos Aires 1967.